





ÍNDICE

- 4 Introducción
- 6 Materiales
- 10 Técnicas pictóricas
- 16 Elegir colores
- 18 Esquemas rotulados

- 20 Principios de primavera**
- 22 Nido de pájaro y huevos
- 24 Nido de petirrojo
- 26 Bosque de campanillas
- 30 Ajo de oso
- 34 Ovejas de primavera
- 38 Escribano cerillo
- 40 Ramas desnudas
y primeros capullos
- 44 Martín pescador y su reflejo

- 48 Finales de primavera**
- 50 Flor de saúco
- 54 Violetas silvestres
- 56 Dientes de león y otras
malas hierbas maravillosas
- 62 Fresas y ladrones de fresas
- 66 El pájaro carpintero
y el comedero
- 70 Cerezo

- 74 Verano**
- 76 Abejas y algunas de
sus flores favoritas

- 80 Capuchinas
- 84 Mariposa pavo real
- 86 Ramo de flores silvestres
- 88 Amapola
- 90 Lechuza
- 94 Rosa canina

- 96 Otoño**
- 98 Ratón espiguero
- 100 Setas
- 102 Helecho
- 104 Gamo común
- 106 Hojas de roble y bellotas
- 110 Zarza otoñal
- 114 Paisaje otoñal con
acuarela suelta
- 116 Faisán común
(macho y hembra)

- 120 Invierno**
- 122 Trepador azul
- 124 Pino silvestre
- 128 Corona de invierno
- 134 Zorro común
- 136 Rosa de Navidad
- 140 Paisaje perenne
- 142 Campanilla de invierno

- 144 Agradecimientos

INTRODUCCIÓN

He pasado los últimos diez años trabajando como acuarelista para papelería nupcial, impartiendo talleres y realizando encargos privados. Me encanta mi trabajo. Normalmente trabajo a partir de referencias fotográficas de casas, ramos de novia, retratos de animales de compañía y todo tipo de material que me proporcionan los mismos clientes. Aun sintiéndome afortunada de poder dedicarme a esto cada día, el hecho de pintar a partir de fotos y no del natural me llevó a una desconexión inevitable de mi trabajo. Algo tenía que cambiar.

En marzo de 2020 los encargos relacionados con las bodas desaparecieron tan pronto como empezó el confinamiento. En todo el mundo, las bodas se cancelaban o se posponían y yo no tenía mucho que hacer, aparte de elaborar una larga lista de preocupaciones y sacar a pasear al perro. Una disminución forzada del ritmo de vida permitió que mi cerebro percibiera los cambios en la naturaleza: los brotes en los cerezos que gradualmente se convirtieron en flor durante la primavera, los colores que cambiaban a medida que el verano se convertía en otoño, y la transformación gradual de los tegumentos cuando dimos la bienvenida al invierno. Durante este tiempo recolecté ajo de oso y flor de saúco, analicé setas con curiosidad, sin recogerlas. Me dediqué a observar el mundo exterior con nuevos ojos.

No fue hasta bien entrado el otoño que se me ocurrió llevarme una libreta de esbozos y documentar algunas cosas. Soy una novata en eso de hacer cuadernos de campo y aún me queda mucho que aprender, pero lo que os puedo enseñar en este libro es que mis acuarelas y mi forma general de crear mejoraron gracias a la observación de los cambios que tenían lugar a mi alrededor.

Unos años más tarde, el mundo parece bastante distinto y tengo la sensación de que es más importante que nunca priorizar los pequeños placeres de la contemplación plácida durante los paseos diarios con mi perro.

Antes pintaba una sola flor aislada en la hoja de papel. Ahora me decanto más por incluir los campos y los cielos que actúan como telón de fondo natural. Con las restricciones del 2020 para viajar, me asombró encontrar tantos de los temas que he utilizado en este libro literalmente en el umbral de mi puerta. Los setos de nuestro camino de acceso se reinventaban con cada estación, los animales visitaban nuestro jardín, y podía observar bandadas de pájaros y rebaños de ovejas desde la ventana de mi estudio. Sumergirme a diario en la naturaleza con nuestro perro Crumble me proporcionó nuevas vistas y sonidos, pero la mayoría de los que incluyo en este libro se encontraban en el radio de un kilómetro y medio desde mi casa. Nunca habría pensado que vería tantas cosas si no me hubiera visto obligada a pararme a observarlas.



A lo largo del libro, de vez en cuando mostramos ejemplos de los esbozos y las ilustraciones sueltas que hice mientras elaboraba un cuaderno de campo, además de los tutoriales completos y detallados que siempre han sido mi sello distintivo.

Verme obligada a abandonar la comodidad de mi estudio para pintar y garabatear al aire libre me encantó, y por eso os animo a que os llevéis un cuaderno de esbozos la próxima vez que salgáis a pasear. En muchas ocasiones salía con materiales de pintura en mi bolso que no llegaba a sacar; tuve que desaprender a pintar obras “perfectas” en mi estudio, como había hecho durante años, y ver el cuaderno de campo como una herramienta de experimentación definitiva que solo puede mejorar las obras que elaboro en mi escritorio.

Así pues, armaos de valor, poned lápiz y pintura sobre el papel allí donde estéis y ¡a ver qué pasa!

MATERIALES

La acuarela requiere una lista de materiales relativamente simple y asequible. La gracia de pintar al aire libre consiste en sacar el máximo partido a un kit portátil eficiente y a un surtido de colores simplificado. Si les tienes un cariño especial a ciertos lápices, pinceles y otras herramientas, vale la pena comprarlos por duplicado, de manera que tengas uno en el kit portátil y otro para el estudio de casa.

Pintura

En mi estudio uso tubos de acuarela. Tengo una paleta de plástico de la marca Loxley, plegable, con todos los colores exprimidos y formando pocillos. Con el tiempo estas pinturas se van secando y quedan en forma de bloques de acuarela seca y concentrada, como los *godets*, de manera que son fáciles de transportar. En cambio, la paleta que tengo en el estudio es más grande y engorrosa.

Para el cuaderno de campo he utilizado kits de viaje con medios *godets*, de hasta 12 colores, e incluso creé un set de viaje personalizado a partir de una cajita de lata con bisagras que era para caramelos, en la que metí unos cuantos medios *godets* vacíos con colores de mi elección. Una amiga muy ingeniosa me enseñó que podía pegar pequeños imanes planos debajo de cada *godet* para que no se muevan dentro de la caja. En cualquier caso, la tapa de la caja sirve también como paleta de mezclas.

Siempre he quedado muy satisfecha con las gamas profesionales de Daler-Rowney y Winsor & Newton. También ofrecen productos de menor calidad, más asequibles para estudiantes, que son perfectamente válidos para principiantes, aunque siempre animo a los estudiantes a comprar el material de la mayor calidad que se puedan permitir.

Pinceles

Además de los pinceles de punta redonda increíblemente versátiles que llevo años utilizando (en el libro uso los números 8, 6, 4, 2, 0, 2/0 y 4/0) he introducido unas cuantas formas nuevas. Mi marca preferida para este tipo de pinceles es Pro Arte. Los de punta redonda son de la gama Masterstroke Series 60: pinceles sintéticos con un gran retorno.

El pincel de pelo largo es una revolución a la hora de pintar tallos finos, detalles de las hojas y bigotes de animales.

Con el pincel de lavado podemos aplicar capas rápidas y uniformes. Es una incorporación genial para cualquier kit a la hora de pintar paisajes y grandes superficies de color.



Si te gusta hacer cuadernos de campo, te encantarán los pinceles de agua: un pincel de pelo sintético con un depósito de agua en el grueso mango, lo que pone punto final a la necesidad de aguantar un vaso de agua en equilibrio precario encima de los materiales de pintura. Me encantan los Pentel Aquawash porque tienen un tapón de rosca que protege las cerdas del pincel mientras vas de un lado a otro.

Los pinceles te durarán más si los limpias bien después de utilizarlos y nunca los dejas sumergidos en un vaso de agua. En ese caso, la pintura del mango empezará a desconcharse y será más incómodo de asir, por no hablar de que el pelo quedará deformado para siempre.

Papel

Los proyectos de este libro están pintados íntegramente sobre papel prensado en frío. Tiene una textura ligeramente moteada y absorbe la pintura y el agua de manera uniforme. Lo peor que puedes hacer es comprar un papel demasiado exquisito y que te domine el miedo a “estropearlo”. Cualquier pincelada, por insegura que sea, contribuirá a que mejores como acuarelista.

La calidad del papel depende de dos cosas: la composición y el grosor. Cuando pinto en mi estudio, uso el Langton Prestige de la marca Daler-Rowney, un papel de 300 g/m² relativamente asequible fabricado con pulpa de algodón. Una opción más económica es el papel de pulpa de celulosa.

Para tomar apuntes del natural en el campo, recomiendo los cuadernos. El papel suele ser más fino y puede alabearse cuando se le aplica mucha agua. Por lo tanto, busca cuadernos con hojas más gruesas y prensadas en frío, si te gusta pintar paisajes extensos con abundante agua. Para mí, la característica más importante de un cuaderno es si queda perfectamente plano cuando está abierto. Echa un vistazo a los cuadernos que tengan en tu tienda de bellas artes más cercana hasta que encuentres el que se adapte mejor a tus necesidades.

Paleta

Cuando se utilizan tubos de acuarela un plato de cerámica puede servirte como paleta, pero si trabajas con muchos colores húmedos es buena idea comprar una paleta con compartimentos para que no se mezclen los colores. Las hay de plástico, de cerámica y de metal esmaltado. Las de cerámica son las mejores para mezclar acuarela (por eso suelo acabar siempre utilizando un plato).



Mi paleta portátil de plástico de la marca Loxley tiene las mejores medidas que he encontrado, porque caben colores de sobras y tiene mucho espacio para las mezclas. Para ponerla a punto, froté el plástico con un estropajo de alambre para dar textura a las superficies. Si pudiera conseguir un equivalente a la cerámica, sería la paleta definitiva.

Máscara líquida

La máscara líquida para bellas artes es una mezcla de látex amarillenta que se puede aplicar sobre el papel y sobre capas de acuarela seca para crear reservas y quitarlas más tarde. Yo uso la de Winsor & Newton. Recomiendo reservar un pincel solo para aplicar máscara líquida, ya que después quedará inservible para pintar. Otra opción es comprar máscara líquida con aplicador.

Recipiente de agua

En el estudio, cualquier vaso bajo, taza o recipiente de plástico me sirve, siempre y cuando no sea demasiado alto. Prefiero que sea transparente, porque así puedo ver cuándo tengo que cambiar el agua. Pintar con agua sucia afectará inevitablemente los colores sobre el papel. Yo trabajo con dos recipientes de agua: uno para limpiar el pincel y el otro para cargarlo de agua una vez limpio. Para elaborar cuadernos de campo, personalmente utilizo un pequeño táper con un buen pedazo de Blu Tack (adhesivo reutilizable) para mantenerlo en pie. También se puede optar por el pincel de agua.

Lápiz y goma de borrar

Puedes comprar lápices de grafito solubles, que se disuelven en contacto con el agua. Yo me inclino por un lápiz HB normal y dibujo con una presión mínima, porque me gusta guiarme por los trazos tanto tiempo como sea posible. Si el dibujo queda demasiado denso, me limito a frotarlo ligeramente con una goma moldeable de Faber-Castell (antes de aplicar la pintura) para que las líneas de lápiz queden muy finas. Tras pintar sobre el lápiz, recorro a una goma dura para terminar de limpiar cualquier rastro de lápiz visible.

Rotuladores

De vez en cuando me gusta garabatear un esbozo con rotuladores y añadir una capa suelta de acuarela para documentar rápidamente los colores y el movimiento del motivo. Me encantan los rotuladores punta fina y resistentes al agua de Winsor & Newton.



Compás

Si no tienes un compás, para el proyecto del nido de pájaros puedes trazar el contorno de algún objeto redondo.

Regla

De vez en cuando será necesario dibujar la línea del horizonte de un paisaje.

Cinta de reserva

Es útil para delimitar un área muy definida o para fijar una hoja de papel en el escritorio.

Pinza sujetapapeles

Úsalas para mantener las hojas del cuaderno en posición plana cuando estés pintando al aire libre.

Rollo de papel de cocina

En el estudio siempre coloco la paleta sobre unos cuantos papeles de cocina para evitar que resbale, pero también para absorber el exceso de humedad de los pinceles. En ese caso, si aparecen restos de pintura en un pincel que parecía limpio, será necesario volver a sumergirlo en el recipiente de agua.

El espacio de trabajo

Cuando pintes en casa, siéntate en una mesa donde llegue la máxima luz natural posible. Yo tengo la suerte de trabajar en un estudio con vistas al campo que revitaliza mi energía constantemente. Sentirte mental y físicamente bien en tu espacio es muy importante.

Cuando salgas al aire libre, busca un lugar protegido y que te permita ver bien el motivo que pintarás. A mí nunca me ha importado sentarme en el suelo, pero te puedes llevar una silla de *camping*, si no es muy pesada. Pintar con un cuaderno en las rodillas puede ser un poco incómodo, yo he estado experimentando con una plancha de madera donde poderlo apoyar. Es lo suficientemente grande para alojar también la paleta y el recipiente de agua pegados con Blu Tack. Hay quien lo encontrará engorroso, ¡pero a mí me funciona!



TÉCNICAS PICTÓRICAS

Si ya has leído alguno de mis libros anteriores, esta sección te sonará, aunque siempre vale la pena revisar las bases de la acuarela.

El pigmento de las acuarelas está muy concentrado, y solo se necesita una pizca. El agua es el medio por el que viaja el color y el que hace la mayor parte del trabajo, o sea que la regla dorada de la acuarela es que tu pincel debe estar siempre húmedo. No me refiero a que esté empapado todo el rato, sino a que el pelo debe tener el agua suficiente para proporcionar pigmento incluso cuando pintamos detalles muy precisos. Sumerge el pincel en el recipiente de agua y escurre el pelo en el borde unas cuantas veces. Esto permite que la pintura pase del pincel al papel con la fluidez de un rotulador.

A lo largo del libro distinguiré entre pintura húmeda, diluida y concentrada.

Húmeda: con mucha agua y mucho pigmento en el pincel, lo que permite cubrir amplias zonas con color sin interrupciones.

Diluida: con mucha agua y poco pigmento, lo que permite lograr un acabado pálido y translúcido.

Concentrada: suele utilizarse para definir detalles precisos en las fases finales de una ilustración; el pincel se carga con mucho color y una cantidad de agua mínima.

Lavado: un lavado en acuarela es un área de color transparente y diluido.

Las siguientes técnicas pictóricas se han realizado con un pincel de punta redonda del n.º 4.



Seco sobre seco

Aplicar acuarela concentrada sobre una superficie seca, ya sea un papel seco o un papel ya pintado y que se ha secado por completo.



El pincel nunca debería estar completamente seco: el término “seco sobre seco” se refiere a la acuarela en su máxima concentración.

Pinta un círculo concentrado sobre un papel seco. No es muy emocionante, pero el color queda opaco y estable sobre un papel seco.



Húmedo sobre seco

Aplicar pintura húmeda a una superficie seca, ya sea un papel seco o un papel ya pintado que se haya secado por completo.

Limpia el pincel y vuelve a humedecerlo. Rellena el círculo pintado en seco sobre seco con agua. Con cada trazo, arrastra el color del borde interior del círculo y observa cómo se funde hacia dentro. Una primera pincelada circular rellenará el espacio en blanco con un color pálido. Con unos trazos más, el color se intensificará hasta que todo el círculo quede del mismo color. El borde exterior todavía quedará bien contorneado sobre el papel seco.

Por otro lado, si pintamos un nuevo círculo con el color más diluido quedará uniforme y translúcido.



Húmedo sobre húmedo

Aplicar pintura húmeda sobre una superficie húmeda para crear un contorno suave y difuso y una mezcla difuminada.

Con un pincel limpio, humedece una parte del papel de más o menos 5 cm² intentando que no se encharque, sino repartiendo la humedad de manera uniforme. Pinta el mismo círculo rojo con el pincel húmedo y observa cómo se extiende la pintura de forma irregular. Cuanta más agua contenga el papel, menos control tendrás sobre el comportamiento de la pintura. Es tentador dar toques y pinceladas para controlar el recorrido de la acuarela, pero esta técnica siempre es más efectiva cuando permites que sucedan cosas por sí solas, sin intervenir.

Agua acumulada vs. mezcla uniforme

Si te quedan charcos de agua acumulada una vez hayas humedecido el papel es que te has pasado. Si aplicas color sobre los charcos, le costará llegar al papel y el resultado será una mezcla errática e incontrolable. La situación se puede solucionar dando unos toquecitos suaves con papel de cocina. Un papel humedecido de manera uniforme y sin charcos permite mezclas uniformes y bien difuminadas.



Degradados y capas

Cuando trabajas en una composición, añades el color o bien con degradados (húmedo sobre húmedo) o bien mediante capas (húmedo sobre seco, o seco sobre seco).

Para mezclar colores con degradados a veces hay que comedirse. Evita empujar los colores con el pincel para que se fundan. Pueden quedar demasiado mezclados, lo que casi siempre resulta en un color apagado y soso.

Pinta un círculo húmedo, elige otro color y pinta otro que se superponga un poco al primero. Siempre y cuando estés usando el agua suficiente en la mezcla de color, la pintura actuará sola, sin necesidad de ayuda.

Intenta equilibrar la humedad de cada forma. Si un color tiene más agua que el otro, obtendrás un efecto de aureola.

Capas

Tan pronto una capa esté seca por completo puedes añadir más capas de color y detalles sin miedo a que se fundan entre sí.

Es mucho más fácil añadir un color oscuro o más concentrado a uno claro o más diluido que viceversa. En mis proyectos siempre empiezo con un lavado claro que voy intensificando gradualmente, capa a capa. En el caso de las composiciones invernales (ver pág. 120), cabe tener en cuenta este orden a la hora de escoger qué pintarás primero.



PINCELADAS BÁSICAS

Ahora que has hecho pruebas con pintura y agua, ha llegado el momento de ver lo que pueden hacer los pinceles:

Líneas: de fino a grueso



Línea fina



Línea gruesa



Línea con forma de huso

1.

Tal vez te cueste creer que un pincel de punta redonda del número 8 será el mejor para los detalles pequeños, pero intenta pintar la línea más fina que puedas con él. Es posible que te sorprendas. Humedece el pincel y carga la punta con pintura para trazar una línea solo con la punta. Si se acumula un gotarrón en el extremo del pincel, haz girar la punta sobre la paleta para que recupere la forma fina.

2.

Ahora sumerge todo el pelo en agua y después en pintura. Inclinando el pincel de modo que todo el largo del pelo esté en contacto con el papel, arrastra el pincel hacia un lado y comprueba el grosor máximo que puedes lograr con una línea. Te darás cuenta de que la pintura se seca bastante rápido. Humedece el pincel y pásalo otra vez por encima del color: verás como la línea se alarga mucho más sin necesidad de añadir más pintura.

3.

La combinación de pinceladas para crear una línea con forma de huso es la primera de las tres pinceladas clave de la acuarela. Empezando con la punta del pincel, dibuja esa línea fina y, a medida que te desplazas por el papel, presiona el pincel para que todo el grosor del pelo cree una línea cada vez más gruesa. Sigue así y ve alzando el pincel poco a poco hasta que solo la punta esté tocando el papel. Habrás creado una forma parecida a un ojo alargado. Juega con este trazo para ver qué formas puedes crear. A lo largo del libro me voy a referir a esta pincelada como “línea con forma de huso”.

Curvas: C



1.

Ahora que ya dominas los trazos rectos, ha llegado el momento de introducir unas cuantas formas. Pinta una curva parecida a una letra C con la punta del pincel. Intenta mantener un grosor constante.



2.

Traza la C con los extremos finos y el centro lo más grueso posible. En realidad, estás pintando una línea en forma de huso curvada como una C. Empieza con la punta del pincel y ve presionando a medida que avanzas por la curva, hasta que todo el pelo esté en contacto con el papel, y luego deshaz la operación y termina otra vez con la punta, dominando bien el pincel para que las cerdas no se abran y sigan la trayectoria de forma controlada.



3.

Estas curvas no siempre tienen que parecer una letra C, solo deben seguir la misma premisa. Prueba con una pincelada alargada que se curve solo en los extremos.

Curvas: S



1.

La curva en forma de S es el tercer trazo de acuarela que predomina en estos proyectos. Con la punta del pincel, traza una S alargada, manteniendo un grosor constante.



2.

Empieza la S con la punta del pincel y ve presionando a medida que llegues al medio, terminando otra vez con la punta y dominando bien el pincel para que las cerdas no se descontroren. El ángulo del pincel debería seguir la dirección de la curva.



3.

Estas curvas no siempre tienen que parecer una letra S, solo seguir la misma premisa. La tercera versión de la curva en forma de S se utiliza normalmente para pintar hojas. Inclinando el pincel a 90°, dibuja una S gruesa, manteniendo el pincel cerca del papel para la parte central y creando una línea gruesa antes de ir levantando el pincel para terminar con la punta.

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página [web de la editorial](http://www.editorialgg.com)



Un año de acuarelas
Harriet de Winton

www.editorialgg.com